

EL DOCUMENTAL ARTÍSTICO: **DIRECTED BY JOHN FORD**[Stella Maris Molina](mailto:stellamolina@arnet.com.ar)

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

stellamolina@arnet.com.ar

Introducción

En la investigación sobre la producción de conocimiento en una antropología del mundo contemporáneo y la articulación del psicoanálisis con el arte en el campo de la comunicación descubrimos una producción cinematográfica documental en junio de 2006 y la analizamos, retomándola en marzo de 2008 cuando la sala Leopoldo Lugones y Malba.cine coinciden en revisar la obra del cineasta John Ford. En ella los conflictos de la historia son encarnados en personajes comunes y creíbles, usa toques de humor para distender la tensión narrativa y describe con sutileza costumbres e ideas de pobladores nativos y migrantes de EE.UU. e Irlanda en relación con su comunidad y la del diferente.

Unidad de análisis: ***Directed by John Ford***, Peter Bogdanovich, EE.UU. 1971

Largometraje documental. Duración: 99 minutos.

Es una producción cinematográfica del subgénero documental artístico sobre la obra de un cineasta, la relación con sus actores preferidos, una depurada técnica en el uso del lenguaje cinematográfico, la elección de escenarios naturales, el argumento preferido y su estilo.

El diseño del director Peter Bogdanovich describe la obra de John Ford con citas de sus *films*, entrevistas a actores, la preparación del equipo de filmación y su modo de ser ante la cámara que lo entrevista, rasgos personales y estilo artístico.

Diseño del documental artístico

Parte de entrevistas a tres actores que trabajaron en sus películas. John Wayne testimonia el pasaje de estar al final del *casting* a ser elegido como protagonista por el director. Henry Fonda refiere que el director le hacía marcaciones de interpretación con el cuerpo que dejaban una impronta de ritmo con los pies apoyados en una baranda. James Stewart, su metodología de trabajo y la atmósfera que rodeaba al equipo de filmación.

Las anécdotas sobre la costumbre de humillar a actores protagónicos delante del equipo parecen verificarse en algunos casos, otras denotan su personalidad fuerte y cálida alternativamente, o al mismo tiempo, la forma de trabajar en la locación natural donde el equipo pasaba varias semanas, preparando paralelamente al rodaje alguna actividad a la noche en torno del fuego que finalizaba con el sonido del clarín desde el interior del bosque antes de ir todos a dormir, para continuar con el rodaje de la película por la mañana.

La primera parte culmina con una entrevista al director John Ford, paródica en la ironía inicial al responder con monosílabos a las elaboradas preguntas del entrevistador.

Luego aparece su expresión seria con los habituales anteojos oscuros, respondiendo a una pregunta sobre su estilo de trabajo con un breve comentario que introduce las citas de las producciones cinematográficas seleccionadas por el realizador Peter Bogdanovich. El director entrevistado ordena: “¡Corten!” y aparece el primero de los fragmentos de sus películas con el título sobrepuesto en inglés y el año de producción:

“*Straight Shooting*” de 1914, realización muda que preanuncia la voluntad de definir un sentido épico por encima del drama individual y los recursos que luego perfeccionaría en el período sonoro. “*Mary of Scotland*” de 1936 pasa del encuadre teatral al juego cinematográfico de luces y sombras con la ayuda del fotógrafo Joseph August. “*La diligencia*” de 1939, esta adaptación libre del cuento “*Bola de sebo*” de Maupassant demostró que el *western* podía ofrecer el contexto para narrar cualquier tipo de historia, sobre todo los conflictos maduros con caracterizaciones verosímiles. “*My darling Clementine*” de 1945, que es la historia de una venganza cuyo atractivo no se halla en el contenido del relato sino en la forma poética de narrar con el lenguaje cinematográfico. “*Caravana de valientes*” (*Wagon Master*) de 1950, sobre un grupo de familias mormonas en camino hacia una tierra mejor y propia, al otro lado de las montañas; con un bajo presupuesto la película define un lirismo directo, ascético y despojado de todo melodrama. “*Río Grande*” de 1950, donde Kirby Yorke, interpretado por John Wayne, en medio del enfrentamiento constante con los apaches, debe lidiar con su hijo que quiere ser soldado y con su mujer que quiere impedirlo. “*El hombre quieto*” de 1952, filmada en Irlanda, sobre un hombre que ha pasado la mayor parte de su vida en los EE.UU. y retorna a su aldea natal con la intención de rehacer su vida; lo logra tras comprender las pintorescas costumbres locales. Ford idealizó la tierra de sus padres

como en sus *westerns* idealizó la propia. “*The searchers*” de 1956, trata de unos buscadores de una niña cautiva de los comanches tras la masacre de su familia. Oscila entre la poesía mítica y el pragmatismo sombrío que inundaría sus últimas películas. Se destaca un encuentro con un cacique ya mayor y cansado de combatir, que insiste en fumar no una sino varias pipas de la paz.

Los fragmentos son seleccionados y montados con precisión en el diseño. Cada imagen es acompañada del comentario conciso y adecuado a la ilustración como si fuera la música que hilvana el documental, de lo cual resulta una compaginación con producción de sentido desde la imagen y la palabra sobre el singular estilo de John Ford.

John Ford solía decir con modestia: “Creo tener una cierta capacidad para componer”. Es la palabra de un artista sobre su saber hacer: compone los planos como si fueran cuadros.

El estilo artístico comprende el ritmo de la acción en las secuencias del argumento y la poesía formal para narrar la historia. Su dominio del lenguaje cinematográfico provoca en el espectador su tendencia por ciertas emociones. Se apoya en una temática que siente propia.

Subraya la importancia del uso de los escenarios naturales en sus películas, sobre todo el Monument Valley, locación esencial en la iconografía del género. También las caravanas: de soldados al ritmo de marchas, de carretas cruzando el desierto, de un regimiento con tormenta verdadera agrega belleza al acto de afrontar dificultades, incluso meteorológicas.

Lo que en el entorno de la industria cinematográfica de Hollywood llamaban “la suerte de un irlandés” era saber aprovechar la ocurrencia de lo contingente. Cuando estaba destinado como soldado en la Segunda Guerra Mundial, al ser atacados por sorpresa los estadounidenses por los japoneses, estuvo filmando con una cámara de 16 milímetros un verdadero combate que luego utilizó en “La batalla de Midway”. O bien cuando un jinete viene cruzando un río a caballo, se cae, se levanta y el director continúa filmando la secuencia que gana en realismo.

El documental analiza temas recurrentes en su obra, en particular su mirada sobre la historia norteamericana y su preferencia por los héroes que salen “victoriosos de las derrotas”, pero que son solitarios como él. Bogdanovich concluye que todos los argumentos de sus películas se parecen en ese rasgo personal.

Conclusión sobre los resultados del análisis

El documental artístico analiza el conjunto de una obra a partir de una muestra de su filmografía, acompañada de entrevistas con indicadores que obtienen respuestas validadas empíricamente para la construcción de un perfil psicológico y creativo.

El *western* tuvo largo aliento productivo desde el cine mudo hasta que se fue extinguiendo en las carteleras cinematográficas, siendo recuperado por alguna producción foránea, nostálgica de aquellos tiempos. Es la leyenda épica de los EE.UU. en la que la nación se expande hacia el Oeste luchando con los indígenas, o los inmigrantes buscan un horizonte y una tierra propia luchando contra los villanos. Actualmente retorna este género para connotar sobre la violencia y el poder en otras circunstancias.

Peter Bogdanovich realizó el documental en transferencia con John Ford, tal como se inspiran muchos actos creativos. Muestra un saber hacer del cineasta sobre la obra de quien admira, con precisos datos de sus condiciones de producción, entrevistas a los habituales protagonistas que se refieren a dirección de actores, modo de trabajo y relación con el equipo.

La actitud de John Ford transparenta al artista que reconoce y lee su propia letra con la modestia del verdadero creador que se dedica a lo que le gusta y sabe hacer. Su producto tiene rasgos del héroe que enfrenta los conflictos en busca de una solución, saliendo airoso de las derrotas, o bien que afronta las dificultades invirtiendo su signo para continuar el camino de la existencia en busca de un horizonte y luchando contra la adversidad.

Bibliografía

- ALSINA THEVENET Homero, Revista Malba.cine “Horizontes lejanos. La vuelta al western en ochenta films”, junio de 2006, p. 8.
- PEÑA Fernando Martín, revista Malba.cine “John Ford vs. Howard Hawks. Duelo de Titanes”, marzo de 2006, comentario de pp. 3 y 5.
- PEÑA Fernando Martín, revista Malba.cine “Horizontes lejanos. La vuelta al western en ochenta films”, junio de 2006, pp. 9, 10 y 14.